

## BOLSAS, EXCESOS, REENCANTAMIENTOS

### *Bags, excesses, re-enchantments*

Tania Pérez-Bustos\*   
Universidad Nacional de Colombia

#### Palabras clave

Bolsas  
Ursula K. Le Guin  
Exceso  
Reencantamiento

#### Keywords

Bags  
Ursula K. Le Guin  
Excess  
Re-enchantment

**RESUMEN:** En 1988 Úrsula K. Le Guin escribió un breve ensayo sobre la ficción, reflexionando sobre las bolsas y los receptáculos, como instrumentos banales y cotidianos capaces de llevar algo adentro y con ello permitirnos construir historias. Recoger, transportar, contener, cuidar, fueron para esta autora figuras que podían inspirar relatos alternos a las narraciones heroicas de batallas, muertes y victorias. Su propuesta era y sigue siendo una pregunta abierta sobre qué es lo que merece ser contado y cómo hacerlo. Casi 40 años después de que ese texto saliera a la luz, yo me encuentro con un sinnúmero de bolsas reales y concretas, escondidas y arrumadas en rincones domésticos. Y entonces, me pregunto pensando con Jane Bennett y sus propuestas de reencantarnos con la materia vibrante ¿qué pasa con los relatos que tienen en el centro el cuidado, cuando un objeto recipiente se olvida en el desuso? Este pequeño ensayo es un intento de contemplar el silencio de los relatos que fueron dejados en pausa, una respuesta modesta a una teoría breve y grande, en tiempos de excesos y de catástrofes.

**ABSTRACT:** In 1988, Ursula K. Le Guin wrote a short essay on fiction, reflecting on bags and receptacles as mundane, everyday objects capable of carrying something inside and thereby allowing us to construct stories. For this author, collecting, transporting, containing, and caring were figures that could inspire alternative narratives to the heroic tales of battles, deaths, and victories. Her proposal was, and continues to be, an open question about what deserves to be narrated and how to do so. Almost 40 years after that text was published, I find myself surrounded by countless real, concrete bags, hidden and stashed away in corners of my home. And so, thinking along with Jane Bennett and her proposals to re-enchant ourselves with vibrant matter, I wonder: what happens to stories that focus on care when a container object is forgotten and falls into disuse? This short essay is an attempt to contemplate the silence of stories that were left on pause, a modest response to a brief and grand theory, in times of excess and catastrophe.

\* **Correspondencia a / Correspondence to:** Tania Pérez-Bustos. Universidad Nacional de Colombia. Escuela de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Humanas, Unidad Camilo Torres. Cra. 44 # 45-67, Bloque B5-B6, Oficina 504. 111321 Bogotá (Colombia) – [tcperezb@unal.edu.co](mailto:tcperezb@unal.edu.co) – <https://orcid.org/0000-0002-2885-2606>.

**Cómo citar / How to cite:** Pérez-Bustos, Tania (2026). «Bolsas, excesos, reencantamientos». *Papeles de Identidad. Contar la investigación de frontera*, vol. 2026/1, fundamental, 1-12. (<https://doi.org/10.1387/pceic.28098>).



**Hitz gakoak**

Poltsak  
Ursula K. Le Guin  
Gehiegikeria  
Berrito liluratzea

**LABURPENA:** 1988an, Ursula K. Le Guinek fikzioari buruzko saiakera labur bat idatzi zuen, eta poltsei eta ontziei buruz hausnartu zuen, horiek barruan zerbait eramateko eta horrela istorioak eraikitzeo aukera ematen diguten eguneroko objektu arruntak diren aldetik. Egile horren ustez, gauzak biltzearen, garraiatzearen, barruan gordetzearen eta zaintzearen figurek narrazio alternatiboak inspira zitzaizketen, guduz, heriotzaz eta garaipenez jositako kontakizun heroikoen ordeztako. Zer kontatzea merezi duen eta nola kontatu behar den planteatzen duen galdera ireki bat zen haren proposamena, eta halaxe da oraindik ere. Testu hori argitaratu zenetik ia 40 urte igaro direnean, ezin konta ahala poltsa erreal eta zehatz dauzkat nik etxeko txokoetan ezkutatuta eta sakabanatuta. Eta orduan, Jane Bennetten eskutik materia biziarekin berrito liluratzeko beraren proposamenarekin bat eginez, galdera hau datorkit burura: zer gertatzen da zaintza erdigunean jartzen duten kontakizunekin, bere barnean gauzak bil ditzakeen objektu bat ahaztuta erabiltzeari uzten zaionean? Saiakera labur hau etenda utzitako kontakizunen isiltasuna aztertzeo saio bat da, gehiegikerien eta hondamendien garaiotan teoria labur eta handi bati emandako erantzun apala.

Las cosas que contienen cosas me conmueven. Hay algo especialmente evocador y memorable en ellas. Ese gesto de abarcar y rodear algo, de protegerlo, me resulta cuidadoso de principio. Veo en él una potencia y una posibilidad sutiles, casi que imperceptibles. Cuencos, redes, bolsas, canastos, lugares que parecen hechos para eso que llevan dentro. Sobre ellos nos dirá Úrsula K. Le Guin (1989), que su esencia radica en ser un escenario donde otra cosa está, un espacio capaz de cargar otra cosa.

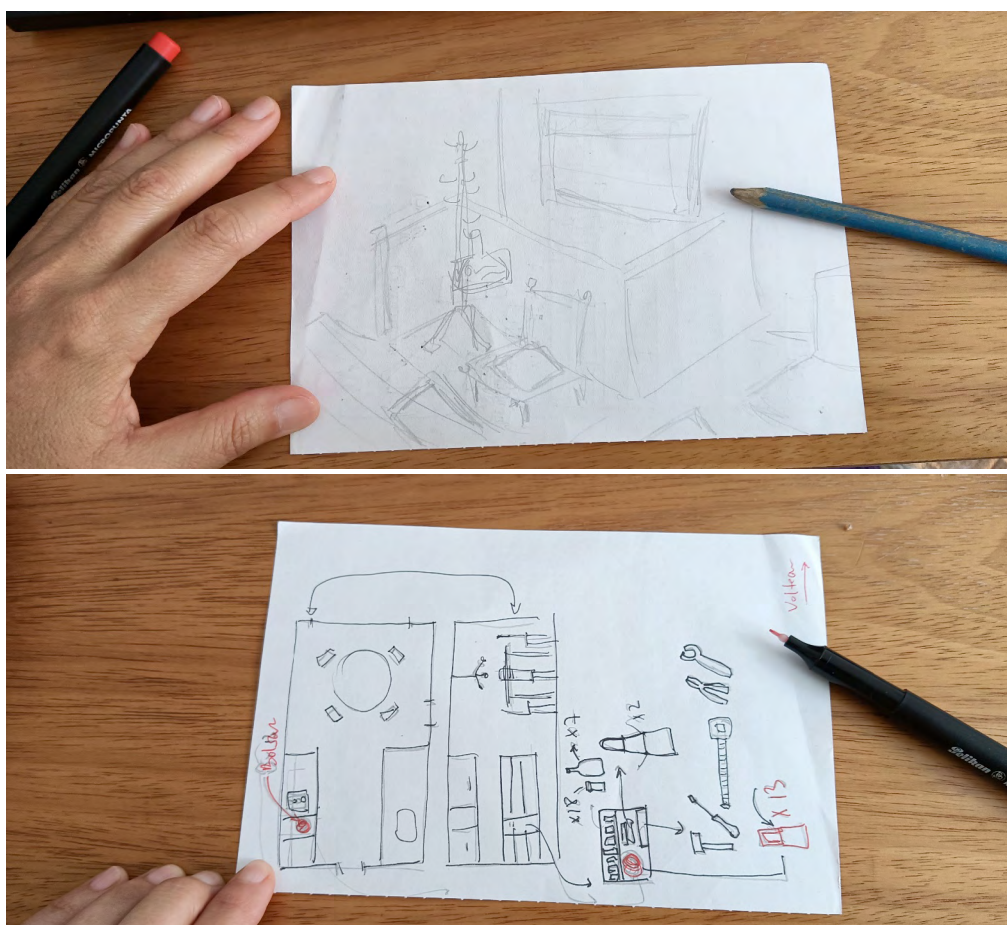
Pienso en todo lo que llevo conmigo y en los objetos que me permiten hacerlo ¿qué dicen ellos de mí y de otras como yo? La ropa que me viste y me cubre, los bolsillos en donde guardo herramientas pequeñas, los sacos que me cuelgo para transportar otras más grandes. Soy algo dentro de otra cosa, pero también alguien que es todo aquello con lo que se opera. Las mujeres, por ejemplo, solemos andar con cosas encima. Inventamos cavidades y envases flexibles que podemos engancharnos al cuerpo y con ello tener las manos libres para sujetar el mundo propio o el de quienes tenemos cerca; las bolsas son aquí formas materiales de la autonomía y la libertad.

En contextos de invisibilidad y objetivación, hacer un saco improvisado o ingeniar un bolsillo nos dio seguridad para habitar un mundo que no estaba hecho a nuestra medida (Burman y Fennetaux, 2020). Desde el inicio de los tiempos, nos fue necesario construir recipientes para llevar algo adentro, maneras de simular la matriz o la casa, de modo que el alimento y el sostén de la vida pudiera guardarse, transportarse y que el devenir cotidiano de la existencia se alivianara un poco (Fisher, 1980). Las cargas asociadas al sostén de la vida demandaron otras formas ingeniosas de sobrellevar los pesos socio-materiales asociados al cuidado, crear objetos para transportar a las crías, para sostener las semillas, para cubrir los cuerpos del frío. Lo que cargo y lo que me cubre, me conecta con esa genealogía que vincula el afuera con el adentro y que tiene miles de años encima.

Pienso en lo que se reúne y se mezcla y se confunde adentro de cada cuenco, cada canasto y cada tote bag que hemos hecho y usado para cargar algo adentro. Mi mano entra y escudriña, en esa mezcolanza. Soy un relato desordenado de todo eso. Rebuscar entre lo que cargo, es una posibilidad infinita de evocar relatos múltiples y a medias de aquello que soy. Cada objeto que se suspende de mi cuerpo extiende un poco ese relato. Y ese es un gesto mutuo. Las cosas que contienen cosas también son porque yo las sostengo, pero quizás no son solo ahí, ni son solo eso.

En su reflexión sobre la teoría de la ficción de la bolsa de carga de Le Guin (1989) Kekená Corvalán dice, «la bolsa es, si está conmigo, colgada de mi cuerpo (...) si no pende junto a mí, la bolsa no existe» (2023, p. 8). Me deja pensando esa reflexión ¿qué pasa con los recipientes que se encuentran desocupados en un rincón, lejos de mi cuerpo? ¿acaso no hay allí, en esa ausencia, en esa distancia, una historia posible que también habla de mí o incluso que habla a pesar mío?

Por un instante me detengo y recorro mentalmente la geografía de mi casa, intentado evocar todas esas bolsas que ahora mismo no me cuelgan de los brazos, las manos o los hombros. Un perchero, al final de la escalera de la entrada, tiene bolsos, morrales y mochilas, creo que son unos 5 ó 6, pero solo algunos los uso con frecuencia, otros están suspendidos hace tiempo allí y la forma de su propio peso les marca arrugas y pliegues que no sé si saldrán con facilidad. En un cajón de la cocina hay una bolsa de tela con bolsas de tela adentro. Sé que como ella hay otras bolsas de bolsas en otras cocinas como esta. Las bolsas están escondidas y apiñadas unas dentro de otras, rodeadas de condimentos y delantales y herramientas. Un cajón como lugar, que contiene una bolsa que es lugar, donde hay otras bolsas que podrían cargar cosas o que han cargado cosas, pero que ahora mismo no cargan nada.



Fotografía: Tania Pérez-Bustos.

Dibujar para detener la mirada y apreciar la geografía doméstica. El perchero en lápiz ubicado junto a la escalera y las bolsas colgando de él. El croquis de mi cocina en tinta, las bolsas apiñadas en un rincón de un gabinete están señaladas en rojo

El arrume y el montón como gestos comienzan a hacer presencia en mi evocación. Noto que estoy conmovida nuevamente, pero ahora de otra forma. No por las cosas que contienen cosas, ni por los relatos múltiples entremezclados y reunidos que están allí adentro, sino por aquel vacío que ahora ocupa esos cuencos de tela. Estoy detenida ante la potencia que habita esos objetos con los que puedo llevar algo conmigo, ante la latencia de un receptáculo deshabitado. Dejo de pensar en todo lo que una bolsa puede transportar y me conmuevo con la imagen contraria. Observo el exceso de cosas que pueden cargar otras, recipientes vacíos y hacinados en un rincón de mi casa.

La bolsa sigue siendo bolsa, aunque no penda de mí, pero quizás yo ya no soy la misma que necesitaba crear con fibras algo que fuese capaz de recoger alimentos y cargar crías. Para la artista aymara, Elvira Espejo, como para su pueblo, los objetos no existen (Espejo, 2022; Arnold y Espejo, 2013). Somos todos materia viva, vibrante, diría también Janne Bennet (2010). Cada bolsa, aunque no esté siendo cargada, convoca las manos de quienes unieron sus costuras, tanto como la fibra que la compone; los filamentos hilados de cada fruto abierto de algodón están en la superficie de su lienzo. Cada envase vacío, por su parte, también convoca una ausencia, su desuso señala un vínculo desgastado, reclama una pausa para apreciar el olvido que ahora le caracteriza.

Las bolsas son sujetos, nos dirá Espejo, invitándonos a pensar que ellas, al igual que cualquier otro cuerpo material —humano y más que humano, otro que humano incluso— deviene, llega a ser en una relación de interdependencia con otras sustancias del mundo.

No tenemos agencia por fuera de las relaciones (Barad, 2012). Los vínculos explican lo que somos. Mujeres que cargan cosas en bolsas hechas por sus manos. Bolsas vacías y amontonadas en escondrijos, hechas por manos anónimas que cosen con máquinas sus costuras. Relaciones de cuidado, pero también de desuso, desprecio y desperdicio, todas ameritan nuestra atención (Pérez-Bustos, 2024a). Conmovernos con la inteligencia inmanente que habita todos los cuerpos (Fisk, 2012), los nuestros y los de las superficies textiles que sirven para cargar y que quizás no están cargando nada. Ese es el relato que hoy necesito contar.

## 1. TRECE BOLSAS VACÍAS: PERPLEJIDAD Y REENCANTAMIENTO

Cuando me detengo a observar las bolsas que habitan los rincones de mi casa, todo lo demás se pone en pausa también; es una pausa breve, pero una pausa al fin. Este es un gesto de encantamiento (Bennett, 2001), con el que se activa mi sensibilidad frente a la vitalidad del mundo. Al reconocer que las bolsas existen más allá de mi cuerpo, me permito pensar que su materia me afecta, que ellas son un territorio vibrante que me excede. Una vitalidad con la que me conmuevo y que también me llena de vida. Ese estado de asombro, le hace preguntas a la forma en que percibo el mundo, pero incluso a lo que pongo en el centro de mis relatos. No se trata de un encantamiento ingenuo, de un deleite estético con la materia; es una sensación intensa y contradictoria que me reclama fascinación, pero que también me hace sentir desorientada. La pausa que se activa cuando busco las bolsas, ocurre en medio del desfreno cotidiano que acontece sin tregua. Ahora mismo, que escribo sobre esto, necesito parar mi descripción varias veces para atender algunas urgencias del trabajo. Voy y vuelvo, en un vaivén que marea (Pérez-Bustos, 2019). Me permito apreciar la superficie concreta de las bolsas, no espanto sus evocaciones, dejo que me acompañen en medio del frenesí, y en esa paradoja puedo reconocer que algo escapa a mi entendimiento.

¿Qué tipo de historias pueden contarse con esa figura de un recipiente de carga que no contiene nada adentro? No son historias explicativas. Quiero pensar que mis bolsas vacías responden a esa pregunta conversando con las bolsas para cargar con las que Le Guin especula sobre la narrativa. En su estado, mis bolsas también cuentan historias que no tienen cierre, ni trama, ni héroes. Son historias en las que nada sucede, pero que son capaces de sostener la sensibilidad, la curiosidad y el cuidado en medio del exceso y el desborde de la vida actual.

Somos, nosotras y las bolsas, objetos de cuidado, tanto como sujetos de relaciones (Fisk, 2012). Saco del cajón esos envases de tela amontonados. Descuelgo esos otros que mi perchero sostiene. Los despliego y observo atentamente. Son trece. Algunas bolsas sé de dónde vienen, al tocar su superficie y mirar sus entrañas, se forman en mi mente algunos recuerdos difusos. De otras apenas tengo datos sueltos. De unas más no sé nada. ¿Cómo es posible que en mi casa habiten cosas que no sé de dónde salieron? Presencias extrañas me rodean y se mezclan con otras familiares y cercanas.

De todas las trece bolsas que tengo solo una convoca a mi memoria. Es una bolsa que está hecha con retazos. Por uno de sus costados se mezclan tres trozos de tela ligera. Uno es azul intenso y

tiene lunares blancos y los otros dos están estampados con diseños coloridos, en tonos amarillo, ocre y violeta. El frente es un pedazo plano, de azul oscuro intenso también, y tiene estampado en blanco un logo que dice: «Encuentro: Remendar la paz, imaginar la reconciliación. Quibdó, 18-22/09/2019». La imagen semeja un parlante bordado. La fecha está ubicada sobre un dibujo de un juego de baterías que se conectan con un cable a una tela en un bastidor redondo. En el centro de éste hay una espiral, rodeada por el croquis de varias mujeres que se abrazan unas a otras.



Fotografía: Tania Pérez-Bustos.

Montón de bolsas. La bolsa azul encima de todas las demás, con su dibujo blanco en una esquina derecha

Unos meses antes del evento en Quibdó, donde entregué otras bolsas como esta y me quedé con una para mí, habíamos hecho unos encuentros con mujeres de varios colectivos; son ellas las que se dibujan en el abrazo en el centro de la imagen estampada. Estas artesanas e integrantes de costureros de la memoria, en el Chocó, Antioquia y Magdalena, regiones altamente afectadas por el conflicto en Colombia, llevaban años documentando textilmente sus vivencias de la guerra. Con ellas queríamos reflexionar sobre la escucha en medio de esa continuidad de la violencia ¿qué implicaba contar lo que habían vivido? ¿qué tipo de escucha demandaba ese gesto de compartir el horror y la esperanza de que la vida también podía continuar a pesar de la guerra? Para responder a estas preguntas las invitamos a bordar con hilo conductor de energía un parlante. La tarea demandó horas y entremedio de ir dando forma a la espiral que luego permitiría reproducir un sonido digital, las conversaciones sobre la espera, la violencia y el tiempo, iban tomando forma (Pérez-Bustos, 2024b).

Esa bolsa azul con su logo blanco me recuerda ese momento. Los rostros conmovidos de estas mujeres al oír su voz reproducirse por una vibración tenue en esos trozos de tela que ellas mismas habían bordado. La paradoja de que ese era un sonido sutil y que para escucharle era necesario que sus cuerpos se acercaran a la tela, nos hacía pensar en la indolencia de la sociedad frente a ese conflicto que ellas vivían tan de cerca.

Luego de ese septiembre vino la pandemia de COVID-19 y no pudimos reunirnos más. Desde entonces he seguido la pista del activismo textil de estos grupos y acompañado el trabajo de colegas que apoyan esos procesos de primera mano. Esa bolsa hecha de retazos reúne todo eso: las historias del parlante bordado sobre tela, los sinsabores de la paz acordada, el trabajo sostenido de otras. También me recuerda las amarguras de la investigación académica, sus tiempos administrados y sus alianzas geopolíticas estratégicas y enredadas. Las limitaciones de la colaboración internacional, la precariedad del trabajo de pesquisa en un lugar como Colombia. Todo lo que he echado dentro de esa bolsa se entrama con esas historias y sus tonalidades. Luego de ese evento la usé para cargar lanas y telas en mis encuentros de fin de semana con otras mujeres que, como yo, aprenden a bordar o tejer como una forma de distraer el ritmo agobiante que puede tener el tiempo. Esta bolsa es una bolsa de carga, relata la vida que la contiene.

Las demás bolsas que acompañan a esta me evocan personas cercanas y cosas que he cargado o no. Un par de amigas con nombre y sonrisa se me dibujan en la mente con dos de ellas. Una de tela blanca con tirantas negras fue un regalo de cumpleaños hace más de una década, adentro suyo cargué almuerzos de la casa al trabajo y de regreso un sinnúmero de veces. La otra es una bolsa institucional y llegó a casa de las manos de otra amiga, a quien quiero mucho. No recuerdo qué cargaba adentro, pero tengo la certeza que luego de que mi amiga la dejara olvidada en mi casa nunca más la usé.

La mayoría de mis bolsas están apiñadas dentro de otra bolsa negra, grande resistente, que tiene un pequeño agujero en uno de sus laterales. En el centro un estampado borroso «Museum of the moving image». Siempre la usé para guardar bolsas adentro, pero no conozco cuál era su uso antes de que llegara a mis manos. Fue una de las pocas cosas que heredé involuntariamente de mi hermana cuando falleció de manera repentina en 2011. Había estudiado cine, había estado en Nueva York en ese museo y esa bolsa estaba entre sus cosas ¿por qué decidí quedarme con ella y sólo usarla para guardar otras bolsas adentro? No lo sé ¿por qué luego de 14 años nunca la remendé? Tampoco tengo respuesta.

## 2. MÁS BOLSAS VACÍAS: ALGUNOS ENCUENTROS VITALES, MUCHOS DESCONCIERTOS

Entre las bolsas que habitan esa bolsa negra hay una que no tengo idea cómo llegó a mí. De todas las otras tengo algún recuerdo, un nombre, un lugar, un momento, la idea general de lo que en ellas cargué. Esta, sin embargo, es una incógnita. Se trata de una bolsa color crema, institucional que en todo su frente tiene estampada la palabra CAPAZ, enmarcada por una paloma negra. No puedo decir más. Pero esas cinco letras impresas en su superficie me increpan. En ese cuenco de lienzo hay potencia, posibilidad, disposición, pero también hay silencio, perplejidad, desconcierto. ¿Cuántas bolsas dentro de otras bolsas, vacías como está, habitan esa misma latencia ambigua?



*Fotografía:* Tania Pérez-Bustos.

La bolsa Capaz, sobre un arrume de otras bolsas

En su reflexión sobre la materia vibrante, Jane Bennet (2010) señala que la vitalidad de las cosas es una capacidad que ellas tienen, no sólo para desplegar o bloquear nuestra voluntad humana, sino para actuar por ellas mismas. Con esto nos invita a reconocer que, en la materia, en las cosas, hay una fuerza que las habita y que está asociada, en sus palabras, a sus propias trayectorias e inclinaciones (p. 10). La bolsa CAPAZ me lo indica de una forma tan rotunda como legible, pero sé que esa potencia no siempre se expresa de modo que yo pueda atenderla, o escucharla. Tengo que prestar atención, las cosas no hablan el lenguaje de lo humano. Ellas están hechas de afectos impersonales, siguiendo a Bennet. Esto es, de formas de corresponder, de intervenir, de transformar, de conmovier, que desestabilizan la división antropocéntrica entre sujetos activos y objetos pasivos. Esa posibilidad de afectar que tienen las bolsas, en tanto que cosas materiales, reclama un sentido de agencia y de vitalidad que está distribuido y enmarañado, y que a todas luces nos excede. Esta capacidad no solo humana de afectar nos llama a cultivar una sensibilidad responsable con las fuerzas que atraviesan y componen el mundo. Una sensibilidad que no se funda en el dominio o la posesión, sino en la coexistencia atenta con todo lo que somos y nos permite ser.

Vuelvo a mis preguntas y busco amplificarlas en resonancia con otras bolsas concretas como las mías. Bolsas que se puedan tocar. A pesar del ajetreo cotidiano, de las tareas incontables del trabajo, me detengo en esa materia flexible capaz de contener el mundo a su medida. Pensar en todas las bolsas que hay por ahí, interrumpe el flujo desenfrenado de la vida, pero

sobre todo es un gesto que lo señala. Sé que esto ya lo he dicho, pero es preciso decirlo de nuevo, repetirlo para no olvidarlo.

Observo a mí alrededor. Veo a la gente en la calle con algunas de esas talegas de tela cargando cosas variopintas, leo sus estampados, me imagino sus historias. Presencio el nacimiento de otras bolsas que son fabricadas para un evento académico. Sobre estas últimas me pregunto qué pasará con ellas luego de que sean entregadas. Imagino una bolsa de bolsas en otras casas como la mía, conteniendo esta nueva bolsa junto a otras que antes vivieron una historia similar. Las veo recorrer otras calles, cargar alimentos, libros, tejidos, herramientas. Las veo acompañar el devenir de la vida de alguien como yo. Ese pensamiento tiene una naturaleza vinculante que me resulta atractiva. Entonces pregunto a mi alrededor por las bolsas que otras personas cercanas tienen y el uso que le dan. Me imagino que podría haber encuentros académicos en los que, en lugar de dar bolsas nuevas, pudieran circular algunas de esas muchas otras que andan por ahí, acompañadas de otras, y de otras, y de otras. La bolsa CAPAZ colgada del hombro de otra persona podría tener la historia que hoy no tiene.

En esa potencia que tienen de afectarme, estos recipientes blandos y flexibles me hacen indagar por sus compañías. Busco bolsas, riego la voz, y de a poco ellas van llegando. Me encuentro con una amiga (y luego con otra y luego con otra y otra más). Una de ellas me muestra sus bolsas y me comparte sus historias. Mis manos reciben de sus dedos largos y delicados esos cuencos de tela. El frenesí detenido en ese instante en que un recipiente es entregado para seguir habitando otros mundos. Conversamos por un momento, las bolsas como puente. Descubro hace cuánto estos objetos existen en la memoria de mi amiga, me cuenta de dónde salieron y qué llevaron dentro. Noto que ella, como yo, guarda bolsas que no sabe cómo llegaron a su casa. Y esa historia se repite, se acumula, igual que las telas que pueden contener otras cosas, pero que no están conteniendo nada. Bolsas que relatan trozos de vidas evocadas, se mezclan con otras que permanecen en silencio.



*Fotografía: Tania Pérez-Bustos.*

La bolsa de Ca con una figura *cyborg* estampada en todo su frente.  
Se la regaló un amigo que tenía una editorial llamada Vestigio. Adentro cargó muchos libros

Ese revoltijo de encuentros y ausencias que las bolsas han convocado, me resulta desconcertante. No puedo quedarme solo con las historias de las bolsas llenas de arrugas y de recuerdos, con trazas de lo que sus vientres han sostenido. El sinnúmero de cuencos de los que no sabemos nada tiene una presencia muy rotunda. Por cada bolsa que trae un recuerdo hay dos o tres o cinco más de las que no hay sino incógnitas, desconocimiento, ausencia. No hay relatos de esos cuencos de tela.

Todo eso que no sabemos sobre esos objetos que tanto podrían decir, y contener y transportar, me genera perplejidad. Intento contemplar lo que siento y reconozco que allí hay incomodidad. Cada uno de esos objetos que me reúnen con otras, están acompañados de todos aquellos que se encuentran vacíos. La bolsa CAPAZ existe antes de que ella pueda evocarme algo. Su potencia me recuerda un exceso. Su historia en silencio está en otro lugar distinto al de lo que en ella podría contenerse. Sí, algunas de esas bolsas relatan trozos de la vida, cuentan algo de mí y de aquellas con quienes me he reunido en su presencia. Pero también hay bolsas que no dicen nada de alguien en particular, sino que hablan de todos, señalando nuestros excesos.



Fotografías: de Tania Pérez-Bustos, composición Leidy Rodríguez Machado.

Aquí solo 40 de las casi 430 bolsas con las que logré reunirme, muchas de ellas sobre montones de otras bolsas. Algunos de estos cuencos convocan recuerdos que cuentan algo de quien las ha guardado hasta ahora. Otros, la mayoría, hacen parte de arrumes y solo llaman al silencio

### 3. CODA

¿Cuál sería la bolsa concreta que inspiró a Úrsula a escribir su ensayo hace casi 40 años? Si es que hubo alguna. Y aunque no pueda responder a esa pregunta, sí que puedo decir que su invitación me permitió reparar en todas las cosas que contienen otras cosas; objetos que puedo tocar y que me rodean, pero que también veo que habitan otros lugares y cuerpos distintos a los míos. Ahora bien, ese llamado a pensar lo que amerita ser contado y cómo, a partir de la figura de una bolsa o de muchas bolsas, parece no entrar dentro de todas esas otras bolsas concretas que no cargan nada. Allí donde no hay relato posible, ni recuerdo que sea evocado ¿qué hay?

Hace unos meses escuché a una escritora colombiana (Sanín, 2025), hablando sobre la hegemonía de lo narrativo e invitando a pensar en otras formas de hablar de la vida sin narrarla. Cansada de la imposición de contar historias, Sanín hacía un llamado a descentrar el relato y, en su lugar, a contemplar aquello que no pasa, para comunicar esa sustancia emocional que está por fuera del tiempo cronológico, o que está más allá de él, pero que en todo caso puede tocarse. Leo esa invitación acompañada de esa pila de bolsas sin usar, sin historia, sin recuerdos. La textura de esas superficies llena de incógnitas revela algo sobre mí, que no termino de entender; pero quizás no se trata de eso. Ellas son lugares de posibilidad, sí, pero antes de eso, no son otra cosa que un montón muy grande de bolsas arrumadas y acumuladas. Materia vibrante que me invita, volviendo a Bennet (2010), a cultivar una atención paciente, a recorrer las costuras de esos cuencos de tela arrumados, como un gesto de pausa. Un llamado a detenerme ante los afectos que esos excesos provocan, pero sobre todo a vincularme con su vacío colateral, y con ello reencantarme con la vitalidad del mundo. Nada más.

### 4. REFERENCIAS

- Arnold, D., y Espejo, E. (2013). *El textil tridimensional: pautas hacia la naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*. Fundación Albó, Fundación Interamericana e Instituto de Lengua y Cultura Aymara. [https://www.academia.edu/7581270/El\\_textil\\_tridimensional\\_pautas\\_hacia\\_la\\_naturaleza\\_del\\_tejido\\_como\\_objeto\\_y\\_como\\_sujeto](https://www.academia.edu/7581270/El_textil_tridimensional_pautas_hacia_la_naturaleza_del_tejido_como_objeto_y_como_sujeto).
- Barad, K. (2012). On touching-the inhuman that therefore I am. *Differences*, 23(3), 206-23.
- Bennett, J. (2001). *The Enchantment of Modern Life: Attachments, Crossings, and Ethics*. Princeton University Press.
- Bennett, J. (2010.) *Vibrant matter: A political ecology of things*. Duke University Press.
- Burman, B., y Fennetaux, A. (2020). *The Pocket. A Hidden History of Women's Lives, 1660-1900*. Yale University Press.
- Corvalán, K. (2023). Ursula K. Le Guin, La teoría de la ficción de transporte de la bolsa. En *La Bolsa*. Imperfectas Fordistas.
- Espejo, E. (2022). *YANAK UYWAÑA. La crianza mutua de las artes*. Programa Cultura Política.
- Fisher, E. (1980). *Woman's Creation : Sexual Evolution and the Shaping of Society*. With Internet Archive. McGraw-Hill Book Co. <http://archive.org/details/womanscreationse00fish>.

- Fisk, A. (2012). «To Make, and Make Again»: Feminism, Craft and Spirituality. *Feminist Theology*, 20(2), 160-174.
- Le Guin, U. K. (1989). The Carrier Bag Theory of Fiction. En *Dancing at the Edge of the World: Thoughts on Words, Women, Place* (pp. 165-170). Harper and Row.
- Pérez-Bustos, T. (2019). Mi tiempo ya no es mío: Reflexiones encarnadas sobre la ciencia-metría. *Nomadas*, 50, 35-43.
- Pérez-Bustos, T. (2024a). Textile Companions. En G. K. Bhambra, L. Mayblin, K. Medien, y M. Viveros-Vigoya (Eds.), *The Sage Handbook of Global Sociology* (pp. 209-223). Sage.
- Pérez-Bustos, T. (2024b). Time(s) to Listen: Anthropology/Design Encounters in the Design of a Colombian Exhibition on Reconciliation. *Design and Culture*, 16(3), 333-355.
- Sanín, C. (2025). Contra lo narrativo. Instagram. @carolinasaninp, mayo 7. <https://www.instagram.com/reel/DJX7fhTpEHE>.